Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El anciano que hizo florecer árboles marchitos

Érase una vez, hace mucho, mucho tiempo, junto al río, vivían dos ancianos. Uno vivía río arriba y el otro río abajo. Por eso se llamaron Aguarriba y Aguabajo. La gran diferencia entre los dos vecinos era que Aguarriba era un hombre desagradable egoísta y Aguabajo amable y generoso.

Un día, ambos hombres pusieron una trampa para peces en el río. Lo primero que hizo a la mañana siguiente, el impaciente Aguarriba fue a revisar la trampa, pero solo había ramitas en su trampa.



Inmediatamente quiso saber si su vecino tenía la misma mala suerte, pero para su sorpresa, ¡la trampa de Aguabajo estaba llena de peces! Rápidamente, Aguarriba cambió las trampas con su vecino. Cuando Aguabajo fue a comprobar su trampa, vio la extraña captura. Pero no le importaba, porque ahora no tenía que ir a cortar leña. Cuando trató de cortar una raíz de sauce grande en trozos más pequeños, para su sorpresa, simplemente se vino abajo. ¡Lo que fue aún más extraño fue que un perrito salió de allí!

Aguabajo y su esposa cuidaron bien al perro. Aunque tenían poca comida, siempre le daban la mitad al perro. El perro pronto se volvió grande y fuerte. Una mañana, el perro dijo con voz humana: "Padre, ven y únete a mí al bosque hoy. Ata una canasta en mi espalda y podemos irnos". Aguabajo se quedó estupefacto, pero escuchó al perro y se fueron juntos.
El anciano se cansó rápidamente. El perro vio esto y dijo: "Siempre me has cuidado tan bien, pon las cosas que tienes en la mano en mi canasta y también te subes. Puedo llevarte". El anciano resistió por un momento, pero pronto obedeció. En su camino, el perro y Aguabajo compartieron la comida que había traído. Poco tiempo después, el perro se detuvo. "¡Padre, aquí debe cavar!", Y el hombre comenzó a cavar. ¡Para su sorpresa, encontró una olla llena de oro! Sobre la luna, se lo llevó a casa a su esposa.

Poco después, su vecino Aguarriba, se enteró de su suerte. Preguntó si podía pedir prestado a su perro y, a pesar de lo amable que era Aguabajo, estuvo de acuerdo. Pero Aguarriba fue muy cruel con el perro. Se sentó en el lomo del perro sin preguntarle y no le dio de comer. Entonces, en lugar de llevarlo a una olla de oro, el perro llevó a Aguarriba a una olla de basura. Aguarriba se enojó tanto que mató al perro. Aguabajo y su esposa estaban desconsolados e hicieron del dulce perro una hermosa tumba. Pusieron una rama de sauce en la tumba para que siempre pudieran encontrarla. Pero la rama no siguió siendo una rama, en un año se había convertido en un hermoso y gran árbol.



Aguabajo disfrutó sentarse debajo del árbol. En un cálido día de otoño, de repente escuchó la voz de su perro desde el interior del árbol. "Corta este árbol y conviértelo en un mortero para el arroz". El anciano obedeció de inmediato. Tendría un bonito recuerdo para recordar a su perro. Cuando terminó el mortero, se lo dio a su esposa. Le puso un poco de arroz y, para su sorpresa, ¡la cantidad de arroz se duplicó! Se convirtió en tanto arroz que cayó al suelo.

En ese momento, la esposa de Aguarriba llamó a la puerta. Vio el arroz y quiso probar el mortero mágico. Se llevó el mortero a casa y le echó arroz. Pero en lugar de duplicar la cantidad de arroz, empezó a consumir cada vez menos. Esto enfureció tanto a Aguarriba que cortó el mortero en pedazos y lo quemó. Cuando Aguabajo vino a recoger su mortero, se sorprendió al escuchar lo que habían hecho su vecino con su recuerdo. Preguntó si habían guardado las cenizas y se las habían llevado a casa. Mientras caminaba a casa, una ráfaga de viento arrastró algunas de las cenizas al jardín. Y en todas partes donde las cenizas golpearon los árboles, los árboles comenzaron a florecer. "¡Tengo que mostrarle esto al rey!", Pensó. El rey era conocido por su amor por las flores de los cerezos. ¡Seguramente le encantaría esto!

En el jardín real, Aguabajo se topó con el rey. "Soy el anciano que deja florecer los árboles", dijo. El rey estaba ansioso por verlo por sí mismo. Aguabajo arrojó algunas cenizas a los árboles y, de hecho, ¡comenzaron a florecer! El rey pensó que era tan hermoso que recompensó a Aguabajo con algunas prendas de ropas hermosas.

Cuando Aguarriba se enteró de esto, volvió a sentir celos. Así que tomó algunas de las cenizas y se las llevó a la reina. "Soy el hombre que deja florecer los árboles", dijo. "A cambio de ropa bonita, haré florecer todo el jardín". Arrojó las cenizas a los árboles, pero no pasó nada. Lo que sí sucedió fue que una pequeña parte de las cenizas sopló en el ojo de la reina, quien comenzó a llorar de dolor. Inmediatamente dos grandes guardias arrestaron al desagradable anciano y lo metieron en la cárcel, donde permanecería por el resto de su vida.

